

La presencia de navarros en la Cofradía Marraja y la administración de hacienda de Cartagena de Levante en 1745-1773

The presence of Navarre in the Marraja Brotherhood and in the Treasure of Cartagena de Levante (1745-1773)

Vicente MONTOJO MONTOJO

Académico numerario de la Real Academia de Alfonso X el Sabio

Resumen: Alicante, Cartagena de Levante, Lorca y Murcia, ciudades de los reinos de Valencia y Murcia, presenciaron entre 1730 y 1773 la instalación de algunos navarros oficiales de Hacienda o de rentas, como la de aduana en la primera población, que en el caso de Cartagena dejaron un mayor rastro por su actuación en la Cofradía de Jesús Nazareno. Estos navarros estuvieron relacionados, sobre todo, con la provisión de víveres de las galeras de España y de los presidios norteafricanos, y, por lo tanto, con los asentistas navarros de la corte. Aquellos tuvieron negocios con los comerciantes bearnese de Cartagena, grupo característico de su comercio, además del genovés.

Palabras clave: Historia social; Historia de la Administración; Historia de España; Navarra; Cartagena (Murcia); Alicante; Murcia; Lorca (Murcia).

Sumario: I. Introducción. II. Los encargos al escultor Francisco Salzillo de cofradías cartageneras. III. El contexto histórico de los encargos marrajos de mitad del XVIII. IV. Los navarros en el Reino de Murcia y la Corte de Madrid. V. Los navarros en el Reino de Murcia: la Cofradía de Jesús de Cartagena y las rentas de Murcia. VI. Conclusiones

Abstract: Alicante, Cartagena, Lorca and Murcia, cities of the kingdoms of Valencia and Murcia, witnessed between 1730 and 1773 the installation of some official Navarre Finance or income, as the customs in the first population, which in the case of Cartagena left a greater trace for his performance in the Brotherhood of Jesus Nazareno. These Navarre were related above all with the provision of supplies of the galleys of Spain and the North African presidios, and therefore with the Navarrese assistants of the court. Those had business with the Béarnaise merchants of Cartagena, a characteristic group of its trade, in addition to the Genoese.

Keywords: Social History; History of the Administration; Spain History; Navarra; Cartagena (Murcia); Alicante; Murcia; Lorca (Murcia).

I. Introducción

Desde hace años se hizo patente que, a partir de 1751, la Cofradía Marraja o de Nuestro Padre Jesús Nazareno, como la Cofradía California o del Prendimiento, ambas de Cartagena, comenzaron a encargar u obtener imágenes pasionarias de Francisco Salzillo Alcaraz, escultor, hijo del napolitano Nicolás Salzillo, como lo hicieron algunas cofradías de Murcia y otras poblaciones, o como lo hacían asimismo otras hermandades de Cádiz, Sevilla o Jerez de la Frontera a Benito Hita y Castillo y Diego Roldán¹. En el archivo de la primera cofradía mencionada destacaban los documentos que derivaron de la actividad de dos hermanos mayores navarros, de los que voy a tratar.

Había en Cartagena entonces otros escultores, como Juan Porcel, o Juan Antonio Salvatierra, que recibieron encargos de estas cofradías o de otras entidades, como el Palacio Real, al que acudió Juan Porcel para trabajar en sus esculturas, o el Departamento Marítimo de Levante, en el caso de Salvatierra, pues, a diferencia de las otras poblaciones mencionadas, Cartagena atrajo a escultores transeúntes o itinerantes. Se dieron asimismo encargos de vascos como Felipe de Aozarazar, de Oñate (Gipuzkoa) y a artistas de Cartagena, como el pintor Francisco de Aguilar, instalado en Cartagena aunque natural de Salamanca².

Ignacio de Echenique y Juan Martín de Iturburúa fueron dos navarros que se instalaron en Cartagena de Levante, donde intervinieron en ayuda de la Cofradía Marraja o de Jesús Nazareno y allí fallecieron, además de ejercer sus profesiones de oficiales de Hacienda.

La riqueza documental de los archivos navarros, de la que dan testimonio el libro de la profesora Ostolaza Elizondo³ y otros libros y artículos, resulta un ejemplo llamativo de variedad de fuentes primarias para la investigación y el testimonio archivístico. Uno de los elementos característicos de la historia navarra fue su especial relación con la de Francia.

Ahora bien, este primer párrafo no implica que no haya otras fuentes documentales que sean también interesantes para la historia navarra, como los registros o protocolos notariales de otras regiones, que es el acervo que he utilizado para elaborar este texto, en concreto los conservados en el Archivo

1. José Roda Peña, «Una nueva atribución al escultor Benito de Hita y Castillo: el Cristo de la Humildad y Paciencia de La Campana», *Laboratorio de Arte*, 29, 2017, pp. 491-502.

2. Vicente Montojo Montojo, «El patronazgo artístico del Ayuntamiento de Cartagena en el siglo XVI y principios del XVII», *Imafronte*, 8-9, 1992-1993, pp. 279-293, cfr. 281.

3. M^a Isabel Ostolaza Elizondo, *Archivos históricos de Navarra. Tipología y documentación de los archivos medievales y del Antiguo Régimen*, Pamplona, UPNA, 2014.

Histórico Provincial de Murcia, entre los que se encuentran los de los distritos de Murcia y Cartagena de Levante, pertenecientes al antiguo Reino de Murcia y Diócesis de Cartagena.

A partir de los protocolos notariales de Murcia he podido constatar que se puede apreciar la presencia de algunos navarros en Murcia y Cartagena, en el periodo 1680-1773, años en que precisamente prosperó el navarro Juan de Goyeneche en la corte y otros financieros baztaneses. Además, esta instalación de algunos navarros se dio al mismo tiempo que se avecindaron algunos comerciantes bearneses en Cartagena y Murcia, procedentes de Olorón y Saint-Marie (Alto Bearne, Francia).

Así, hubo unos pocos comerciantes navarros en Murcia que se dedicaron a abastecer de carne a pequeñas poblaciones dependientes de la capital⁴. En Cartagena estuvo el militar navarro Antonio de Gausa, quien financió el sagrario del nuevo retablo de la conventual Iglesia de San Isidoro, que los dominicos encargaron a los maestros Ginés López Fernández e Ignacio Caro de Lorca (1691)⁵.

Se trata de unos ejemplos de presencia temporal a finales del XVII, que se multiplicaron en 1733-1767 con un carácter distinto, pues a los comerciantes mencionados siguieron, sobre todo, oficiales o funcionarios de Hacienda con permanencia en Cartagena, Lorca o Murcia. Quizá pueda relacionarse con que a partir de 1736, es decir, a la muerte del secretario de Estado José Patiño, cambió la composición de los equipos del gobierno de España hacia la formación de grupos, llamados cofradías o partidos (navarro, aragonés, español), tras una etapa de franceses e italianos. Puede añadirse que este hecho se dio también en las provincias, pues algunos de estos grupos se extendieron en las administraciones de las intendencias o de hacienda.

De la actividad de unos pocos navarros en Murcia y Cartagena a finales del XVII se puede destacar lo temprano de su presencia y una evolución de un escaso número de ellos hasta alcanzar una mayor entidad en 1750, mientras que comerciantes bearneses que se instalaron en Cartagena desde 1669 lo hicieron de manera que se quedaron en ella a vivir y atrajeron a otros paisanos⁶.

Ahora bien, una muestra del aumento de los navarros es que en Cartagena y Murcia hubo varios oficiales que trabajaron en las contadurías de rentas

4. Diego de Hueyeneche (probablemente Goyeneche) y Carlos Apereche, de nación navarros, a favor de El Palmar y Beniján: Archivo Histórico Provincial de Murcia (AHPMu), Notariado (Not.) n. 1820, 3.3 y 7.6.1683.

5. AHPMu, Not. 5351, Pedro Moreno Vidal, fs. 92-93 de 1691.

6. Vicente Montojo Montojo, «El comercio de Cartagena y Alicante tras la Guerra de Sucesión», *Estudio, Tiempo y Forma* (Historia Moderna), 23, 2010, pp. 203-226.

o Hacienda y que en el caso de Cartagena favorecieron con su actividad y donaciones a algunas de sus cofradías.

A otro nivel, las cofradías de la Corte y de los puertos marítimos de España experimentaron en los años 1680-1725 una mayor presencia de congregaciones nacionales y, entre ellas, de clientelas políticas, como posteriormente las de Juan Bautista Iturralde, marqués de Murillo, navarro, el marqués de Villarias, vasco, y el marqués de la Ensenada, riojano, formadas por sus connacionales.

II. Los encargos al escultor Francisco Salzillo de cofradías cartageneras

Según una larga tradición el escultor murciano Francisco Salzillo Alcaraz talló una insignia de San Juan Evangelista, que en 1752 fue incorporada a las procesiones marrajas⁷ no mencionó para nada esta escultura, mientras que los autores del catálogo de escultura del libro *Francisco Salzillo y el Reino de Murcia* (1982) declararon: «La Cofradía Marraja poseía entre su viejo patrimonio dos esculturas de Salzillo: la que comentamos (San Juan Evangelista) y una Dolorosa. Aunque, al parecer, la obra no fue encargo de los cofrades marrajos, era utilizada en su cortejo procesional, procedente de una ermita cartagenera»⁸.

Estudios posteriores abundan en esta idea:

Como ya se ha dicho la Cofradía Marraja se aglutinó en torno a la imagen del Nazareno que sería su titular. Respecto a las restantes piezas que formaban el desfile durante el siglo XVIII apenas si sabemos algo de ellas. Bien es cierto que a partir de 1752 podría formar parte del mismo el San Juan de Salzillo, escultura de vestir y semejante al resto de las tallas que el imaginero murciano realizó para la Cofradía California⁹.

Es la única imagen marraja de Salzillo, la de San Juan, de la que queda reproducción: «También en ese proceso destructivo [se refiere Elías Hernández

7. Andrés Baquero Almansa, *Los Profesores de las Bellas Artes Murcianos (con una introducción histórica)*, 2ª ed., Murcia, 1980 (1ª edición de 1913), pp. 476-477.

8. Virginia Mergelina Cano-Manuel y M. Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, «Catálogo de escultura», en *Francisco Salzillo y el Reino de Murcia en el siglo XVIII*, Murcia, Consejería de Cultura y Educación de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, 1982, pp. 267-268.

9. Cristóbal Belda Navarro y Elías Hernández Albaladejo, «Imagen sacra: la retórica de la Pasión», en C. Ferrandiz Araujo y Á. J. García Bravo (eds.), *Las Cofradías Pasionarias de Cartagena*, Cartagena, Asamblea Regional, 1991, t. 2, pp. 735-832, cfr. 758.

Albaladejo al sufrido por la Cofradía California en 1936-1939] se perdió la figura de San Juan Evangelista que formaba parte de los cortejos pasionarios de la Cofradía Marraja». Y añade en el pie de la foto:

Imagen de San Juan, tallada por Salzillo, que procesionaba en los cortejos de la Cofradía Marraja y que desapareció en la Guerra Civil. Fue una de las esculturas juveniles de Salzillo mejor conseguidas. El bello rostro del evangelista aparece aquí reproducido a través de una pintura al óleo del artista cartagenero Vicente Ros¹⁰.

Por lo tanto, la imagen del San Juan marrajo se realizó antes de 1752, fecha en la que empezó a ser procesionada, o, según un artículo de Federico Casal, fue realizada en 1750¹¹ y fue, si seguimos un orden cronológico, una de las primeras realizadas por Salzillo que recibió una cofradía pasionaria de Cartagena, pues la Cofradía California tenía ya una imagen de la Virgen del Primer Dolor en 1750, de autor desconocido, que no gustó a los californios, por lo que esta imagen de la Virgen:

pasó al oratorio particular de Felipe [Martínez] de la Peña, decidiendo los cofrades el 5 de julio de 1750 encargar una nueva a Salzillo, que no entregó hasta la cuaresma de 1753, y tenían asimismo un San Juan, de vestir, desde 1751¹², [además de encargar el Prendimiento titular a Juan Porcell], y en consecuencia imagen continuadora de una tradición anterior, constituida por el Prendimiento (1736) y el San Juan (1748) de la Cofradía de Jesús de Murcia¹³.

Las dos cofradías mencionadas (marraja y california de Cartagena), como también la Cofradía de Jesús de Murcia, se vieron obligadas a recurrir a la ayuda o mecenazgo de alguno de sus mayordomos, como Juan Antonio de Sierra y Joaquín Riquelme y Togores por la Cofradía de Jesús de Murcia en 1734-1735 y 1752 (el primer Prendimiento y la Caída respectivamente), o de algún grupo, como los embaladores de la Aduana por la Cofradía California en 1753 (Virgen del Primer Dolor), o de algún componente desconocido por la Cofradía Marraja

10. Elías Hernández Albaladejo, «Arte, ciudad y arquitectura en la Cartagena del Barroco», en Julio Mas García (dir.), *Historia de Cartagena*, Murcia, Ediciones Mediterráneo, 2000, t. 8, pp. 351-398, cfr. 390.

11. Federico Casal Martínez, «Historial de la Agrupación de San Juan Evangelista, de la Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno», en *Bodas de Plata. Agrupación de San Juan Evangelista. Real e Ilustre Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Marrajos). Semana Santa 1927-1952*, Cartagena, Cofradía Marraja, 1952.

12. Elías Hernández Albaladejo, *Los californios y su Virgen del Primer Dolor. Libro del Cincuentenario (1929-1979)*, Cartagena, Cofradía California, 1979, pp. 43-7; 1991: p. 796.

13. Cristóbal Belda Navarro, *Francisco Salzillo. La plenitud de la escultura*, Murcia, Darana, 2001, pp. 144, 155.

en 1752 para San Juan Evangelista, aunque también se ha rechazado esta actuación por poco documentada¹⁴.

Abundando en lo referente al San Juan marrajo, se aventuró en uno de los escasos estudios sobre esta imagen su posible procedencia de una ermita. A finales del siglo XVII y principios del XVIII se multiplicaron las ermitas rurales construidas por particulares, entre las que destacaron las de algunos hacendados mayores, como los regidores del Concejo, que eran grandes propietarios, y los hombres de negocios del Comercio de Cartagena, como Carlos María Rizo o Pedro Antonio Pereti.

La iconografía de San Juan Evangelista fue desarrollada varias veces por Francisco Salzillo Alcaraz mediante un tipo o canon que subrayó su juventud, como un muchacho imberbe, o como mucho con pelusilla, muy diferente por lo tanto a la iconografía sevillana de Benito de Hita y Castillo, escultor contemporáneo de Francisco Salzillo¹⁵, salvo alguna excepción, y además en una postura de señalar dirigida a la Virgen de Dolores, en una comunicación de gestos o signos.

Por otra parte Salzillo hizo otra imagen de San Juan Evangelista en boceto de barro, conservada en la colección de bocetos del Museo Salzillo, que hizo juego con otros tres evangelistas: Mateo, Marcos y Lucas. El mejor conservado es el San Mateo y después el San Juan. Asimismo Benito de Hita y Castillo hizo cuatro evangelistas de pequeño tamaño, en relieve, para la Cofradía de Jesús Nazareno de Cádiz. La cofradía homónima de Cartagena los hizo hacer en pintura en las pechinas de su capilla.

III. El contexto histórico de los encargos marrajos de mitad del XVIII

Hay que decir, en primer lugar, que por estas fechas la Cofradía de la Amargura de Sevilla encargó y obtuvo una imagen de San Juan Evangelista del escultor Benito de Hita y Castillo¹⁶ y diversas cofradías penitenciales de Jerez de la Frontera encargaron esculturas de San Juan Evangelista y La Dolorosa a escultores

14. Diego Ortiz Martínez, «El desarrollo de una larga tradición: la Semana Santa de Cartagena desde el siglo XVII hasta nuestros días», *Cartagena Histórica*, 15, 2006, pp. 4-14.

15. José Roda Peña, «Nuevas atribuciones al escultor Benito de Hita y Castillo en el tercer centenario de su nacimiento (1714-2014)», *Laboratorio de Arte*, 26, 2014, pp. 163-184.

16. José Roda Peña, «El escultor Benito de Hita y Castillo: Itinerario historiográfico y una nueva aportación a su catálogo», en *Proceso de restauración de Nuestro Padre Jesús Atado a la Columna de los aceituneros de Utrera*, Utrera, 2016, pp. 77-90, cfr. 80 y 84.

como Diego Roldán, nieto de Pedro Roldán. Así lo hizo la Cofradía de la Virgen de Dolores antes de 1755, es decir, por las mismas fechas que la consiguió la Cofradía Marraja de Francisco Salzillo, y Francisco Camacho de Mendoza († 1757), por las cofradías del Prendimiento o San Pedro y de San Antón a partir de 1725, es decir, décadas antes¹⁷.

Además, la Cofradía de Jesús Nazareno de Cádiz, ciudad portuaria como Cartagena, consiguió renovar varios retablos de su capilla, obras de los escultores sevillanos Juan Jiménez y Benito de Hita y Castillo¹⁸. Se puede deducir una actitud en esta cofradía similar a la de su homónima de Cartagena, la de recurrir a artistas de fuera, de ciudades con mejores talleres escultóricos.

Otra similitud sería la financiación de parte del retablo de San José de la mencionada capilla de la Cofradía de Jesús Nazareno de Cádiz por el mayordomo Nicolás de Alcalá Guerrero, notario, puesto que también en la de Cartagena fue fundamental la aportación de su hermano mayor Juan Martín de Iturburúa, navarro, oficial de Hacienda.

A esta imagen de San Juan la Cofradía Marraja añadió otra de la Verónica, precisamente en la época del hermano mayor Juan Martín de Iturburúa.

Fueron imágenes que se donaron, como sucedió en otras partes, por ejemplo por Joaquín Riquelme y Togores a la Cofradía de Jesús Nazareno de Murcia, en 1752 con el paso de la Caída.

Por entonces prosperaron otras acumulaciones y donaciones de imágenes en Cartagena, aparte de pías memorias, como la de Juan José del Poyo y Corvari a favor de la Cofradía de Jesús Nazareno, en 1705; su viuda acumuló cuadros de la Virgen de la Soledad, del Rosel, del Rosario, la Concepción (era la camarera de la imagen de la cofradía de la Concepción), el niño Jesús, Jesucristo, Adán y Eva, el Diluvio, Jacob, la vara de Moisés, con marcos negros y la Virgen del Carmen¹⁹, lo que muestra una cierta variedad por la inclusión de imágenes del Antiguo Testamento, mientras que las de Fulgencio Sánchez de Manzanares, regidor perpetuo, y su mujer Josefa Oviedo eran esculturas: la Concepción, Jesucristo, Jesús Crucificado y un relicario de plata²⁰.

17. José Manuel Moreno Arana, «La Dolorosa en la imaginería procesional jerezana del siglo XVIII», *Revista de Historia de Jerez*, 19, 2016, pp. 99-120, cfr. 103 y 110.

18. Luis Alonso de la Sierra Fernández, «Juan Jiménez y Benito de Hita y Castillo en la Capilla de Jesús Nazareno de Cádiz», *Atrio*, 2, 1990, pp. 25-36, cfr. 31.

19. AHPMu, Not. 6102, Partición de bienes de Lucrecia Anrich, mujer de Juan José del Poyo Corvari, Tto. 14.3.1705.

20. AHPMu, Not. 6102, Partición de bienes del licenciado Fulgencio Sánchez de Manzanares, 1758. Era yerno Ambrosio García de Cáceres y Montemayor, que fue marqués de Cáceres (1790), marido de Ceferina Sánchez y Oviedo.

IV. Los navarros en el Reino de Murcia y la Corte de Madrid

La Cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena fue presidida por los hermanos mayores navarros Ignacio de Echenique y Juan Martín de Iturburúa en 1745-1770, y del último recibió una donación hecha por Pedro Encinas de 400 reales, aquel oficial de la Contaduría de Rentas –o Hacienda–, al mismo tiempo que experimentó el crecimiento de la devoción al titular de la cofradía por medio de la liturgia, rogativas y novenas, así como de legados testamentarios, pues aumentó el número de personas que pedían ser enterradas en la capilla o que instituían memorias de misas en ella²¹.

Miguel Turón, comerciante francés bearnés de Cartagena, entregó diferentes cantidades de dinero a Iturburúa, tesorero de rentas reales, según su testamento²². Turón se había dedicado a exportar lana y a financiar acciones de corso contra argelinos y británicos.

La introducción de estos navarros en Cartagena se hizo a través de los oficios de la Hacienda regia, como la Contaduría de Rentas, en los que entraron antes algunos descendientes de comerciantes genoveses²³, pero el ingreso de los navarros fue paralelo al predominio de otros navarros en la hacienda regia desde la corte, como Miguel Arizcun, arrendador de las salinas de Andalucía y de la renta general de lanas y proveedor de galeras y presidios, quien se vio muy afectado por la suspensión de pagos de 1739, decretada por iniciativa de Juan Bautista Iturralde, pero fue compensado a posteriori por su sucesor, el secretario del despacho de Hacienda, Francisco Verdes Montenegro. Esta suspensión perjudicó a los italianos Andriani y Giradeli²⁴.

En el comercio de Cartagena de la Guerra de Sucesión, predominaron los genoveses, como Rizo y Pereti, y franceses, en consonancia con la precedencia de algunos italianos en el gobierno (Alberoni parmesano) y de los intereses de Felipe V e Isabel de Farnesio por conseguir territorios italianos a sus hijos (Nápoles

21. Rafael Torres Sánchez, «El siglo XVIII. Las cofradías de Cartagena durante el siglo XVIII», en *Las Cofradías pasionarias de Cartagena*, Cartagena, Asamblea Regional, 1991, t. 1, pp. 131-239.

22. AHPMu, Not. 5519, fs. 440r-485v.

23. Pedro Antonio Pereti, familiar de la Inquisición y factor de galeras y navíos de España, era hijo de Ana María Pinceti (apellido genovés) y heredero por ella de fray Antonio Rizo, franciscano, hijo de Mateo Rizo y Teresa Pereti (hermana de Pedro Antonio), junto con sus hermanos Magdalena Pereti, Juan Bautista Pereti y Lorenzo Pereti, y sus sobrinos Alonso Mejías, Damiana Mejías, Ana Mejías y Josefa Mejías, hijos de Fulgencio Mejías y Nicolasa Pereti, a cuyo favor declaró que custodiaba la herencia: AHPMu, Not. 5521, fs. 100-103, 22-5-1733.

24. Anne Dubet, «El Ministerio de Hacienda en peligro: conflictos políticos acerca del gobierno de Hacienda», *Studia Historica* (Historia Moderna), n. 40/1, 2018, pp. 427-460, cfr. 440-441.

para Carlos y Parma, Plasencia y Guastalla para Felipe), o del protagonismo de algunos prestamistas italianos como César Rubini, Rodolfo Filidolfi²⁵, Ambrosio María Andriani y Juan Evangelista Giraldeli, que predominaron de 1720 a la suspensión de 1739²⁶.

En Madrid algunos comerciantes, financieros y ministros navarros formaron parte de la Congregación Nacional de San Fermín de los Navarros, radicada en su iglesia propia en Atocha, y habían prosperado desde el reinado de Carlos II, como fue el caso de Goyeneche y otros. Los riojanos estaban presentes en la Cofradía de la Virgen de Valvanera. Pero:

Ensenada no contaba todavía con su célebre cofradía (buena parte de la red ensenadista se creará cuando el ministro ponga en práctica sus proyectos, especialmente el Catastro y el Real Giro, fuentes de creación de altos funcionarios), pero tenía ya muchos amigos... Carvajal tuvo su cofradía, incluso Huéscar al principio hablaba del partido, en el que se incluía.

En la cofradía de Ensenada estaba Agustín Pablo de Ordeñana, bilbaíno, y en el partido Ricardo Wall, por lo que hubo algunas mezclas. Ensenada fue congregante de la de Valvanera en Madrid, desde 1744²⁷.

Unos y otros promocionaron por medio de las relaciones de paisanaje que tuvieron con hacendistas como los Goyeneche, Iturralde (marqués de Murillo desde 1740) o Juan de Sesma Díez Tejada, que fue uno de los hombres de negocios y asentistas en los que se apoyó Orry en los inicios de las reformas²⁸, es decir, con el llamado partido de los vascos y navarros, dirigido por Juan Bautista Orendain y Sebastián de la Cuadra, marqués de Villarias²⁹, quienes fueron los primeros secretarios de Estado en los años 1733-1734 y 1736-1746, que fueron

25. Firidolfi fue socio de Giraldeli (Vicente Montojo Montojo, «Los Vélez y el Reino de Murcia», en Julián Pablo Díaz López (ed.), *La historia de Almería y sus historiadores*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, 2017, pp. 317-331, cfr. 327) y prestamista del marqués de Moja y de Luis Curiel, miembro del Consejo de Castilla: Arxiu Biblioteca de Catalunya, Fons Moja, 26/12, 1716-1737. Jeanin Fayard, *Les membres du Conseil de Castille à l'époque moderne (1621-1747)*, París, 1979, p. 407.

26. Anne Dubet, «La suspensión de pagos de 1739, ¿una medida de buen gobierno de la hacienda?», *Espacio, Tiempo y Forma* (Historia Moderna), 30, 2017, pp. 19-56, cfr. 34.

27. José Luis Gómez Urdáñez, *El proyecto reformista de Ensenada*, Lérida, Milenio, 1996, p. 62; e ídem, «Carvajal-Ensenada: un binomio político», en *Ministros de Fernando VI*, Córdoba, 2001, pp. 65-92, cfr. 79-80.

28. Anne Dubet, *Un estadista francés en la España de los Borbones. Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1701-1706)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 111.

29. Gómez Urdáñez, *El proyecto reformista...*, pp. 70-80.

los finales del reinado de Felipe V, y de Gracia y Justicia en 1746-1747, los dos primeros de Fernando VI). Estas cofradías recibían en un sentido amplio los nombres de partidos.

V. Los navarros en el Reino de Murcia: la Cofradía de Jesús de Cartagena y las rentas de Murcia

Al mismo tiempo que durante la Guerra de Sucesión se consolidó la presencia de algunos navarros en la Corte y los baztaneses Aldaz, Arizcun y Mendinueta obtuvieron el monopolio del abastecimiento de municiones para la artillería³⁰, y Pedro de Astrearena en la provisión de víveres de los presidios norteafricanos y de la armada, el último asentista y marqués de Murillo³¹, se consolidó en Cartagena la instalación de navarros relacionados con Astrearena o algún otro financiero de la corte. Hacia 1750:

Uno solo de los apartados de esta provisión, el referido a las guarniciones africanas (un pequeño contrato valorado en unos 200 000-300 000 reales de vellón anuales), siguió siendo gestionado bajo el sistema de asientos –y no por motivos estratégicos, sino porque esta provisión no podía ser gestionada *in situ* por militares contando con el recurso al mercado local–³².

Es posible relacionar con ellos a Juan Tomás de Iturburúa, oficial de la Secretaría del Despacho de Hacienda³³, quien en 1737 presentó méritos a primer oficial de registro de la Secretaría del Consejo de Hacienda³⁴, y con otros oficiales en un escalón más bajo, el de la administración provincial o local.

30. Agustín González Enciso, «Empresarios navarros en la industria de municiones para la artillería», en Rafael Torres Sánchez (ed.), *Volver a la hora Navarra. La contribución Navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2010, pp. 159-211.

31. Rafael Torres Sánchez, «Los navarros en la provisión de víveres a la Armada española en el siglo XVIII», en ídem (ed.), *Volver a la hora Navarra. La contribución Navarra a la construcción de la monarquía española en el siglo XVIII*, Pamplona, Eunsa, 2010, pp. 213-262.

32. Sergio Solbes Ferri, «Secretarías, asentistas y militares. Política y negocio en la provisión del ejército español del siglo XVIII», en A. J. Rodríguez Hernández, J. Arroyo Vozmediano y J. A. Sánchez Belén (eds.), *Comercio, Guerra y Finanzas en una época en transición (siglos XVII-XVIII)*, Valladolid, Castilla Ediciones, 2017, pp. 159-194, cfr. 180.

33. José María Imízcoz Beunza, «Los navarros en la corte. La Real Congregación de San Fermín (1680-1800)», en B. J. García García y Ó. Recio Morales (eds.), *Las corporaciones de nación en la Monarquía Hispánica (1580-1750)*, Madrid, 2014, pp. 141-212, cfr. 177.

34. Fue oficial de Jerónimo de Uztáriz, secretario de la Junta de Comercio, desde 1724 y a su muerte oficial de la secretaría del Consejo de Hacienda, desde 1728, como su hermano Pedro de Iturburúa: Archivo General de Indias, Indiferente General, 147/41, 18.1.1737.

Por ejemplo, Juan Esteban Astrearena, natural de Arizkun, apoderó en 1756 a Juan Bautista de Aguirre, administrador general de rentas provinciales de Murcia, para cobrar lo que le pertenecía y sustituyó un poder recibido de Lorenzo López Porras, marqués de Villalópez, residente en Madrid, asentista de camas y utensilios de cuarteles de los reinos de Valencia y Murcia y la plaza de Orán, en Pedro de Irigoyen, vecino de Valencia, para presentar papeles y liquidar cuentas en la Intendencia de Valencia³⁵. Y apoderó a Ángel Lavarelo, comerciante de Alicante, para hacerle enviar piedra para la construcción del Arsenal de Marina³⁶. Son ejemplos de prácticas de confianza entre navarros en el marco de sus actuaciones profesionales, que reflejan su actuación en red profesional y social.

Téngase en cuenta que Lavarelo era de origen genovés –italiano– y que él o su padre habían sido asentistas de la limpieza o dragado del puerto de Cartagena desde 1730, lo que permite deducir que los navarros se sobrepusieron a los genoveses en los asientos de Marina, evolución común a la que se dio entre los hermanos mayores de la Cofradía Marraja, y que atraieron a otros de Alicante.

A ello contribuyó el que en Cartagena se instaló a partir de 1726-1728 la capital del Departamento Marítimo del Mediterráneo, por orden de Patiño como secretario del Despacho de Marina e Indias, con gran actividad durante todo el XVIII, y en 1729 se asentó la teneduría de bastimentos y guardaalmacén de las galeras del rey, con sede en Cartagena, con don Matías de Segura Azcona, natural de Villafranca (Navarra), quien adquirió numerosas casas en el barrio de San Roque, cerca del Convento del Carmen, y en la Serreta, dando nombre a una calle de esta y legando cien pesos a sus sobrinos, de Villafranca, Milagro y Peralta³⁷, villa esta última en la que realizó su último trabajo el escultor Diego de Camporredondo, riojano establecido en Pamplona³⁸. En este marco se puede entender la presencia de otros navarros, aún a distancia, como Ambrosio Agustín de Garro, proveedor general y administrador de los negocios del fallecido

35. Testigo del primero fue Juan Esteban Orrichena: AHPMu, Not. 5758, fs. 29 y 41, 4.5 y 14.6.1756

36. Astrearena era asentista proveedor de piedra: AHPMu, Not. 6009, f. 172, 7.6.1759.

37. Sobrinos: Domingo Miguel Segura, quien se trasladó a Cartagena, Miguel de Arrondo, su mujer Teresa Blanco, Jerónimo Ochoa y su mujer Francisca Segura, Jerónima Segura, José de Quintana y su mujer María Segura, Juan Antonio y Sebastián Muñoz Segura, Roque Grima y su mujer María Muñoz Segura, hijos de Joaquín Muñoz y Ana María Segura, todos de Villafranca, por poderes otorgados en Villafranca, Milagro y Peralta, para cuyos legados se vendieron tres casas por 8858 y 7358 reales (AHPM, Not. 5758/72, 90 y 200-251, año 1757).

38. Ricardo Fernández Gracia, «La actividad de Diego de Camporredondo en Navarra y el trágico fin de su vida en 1772», *Kalakorikos*, 1, 1996, pp. 109-124.

marqués de Iturbietta, a quien reconoció una deuda de 31 299 reales Fulgencio de Albesa Palmer, maestre de raciones del navío Aventurero.

Por entonces era contador principal en la Intendencia de Cartagena Pedro de Ordeñana, caballero de Santiago, que en 1766 sería intendente del Ferrol, quien vendió el esclavo moro Hasen a Juan de Esain, vecino de Cartagena, por 40 pesos, apresado por el jabeque correo mallorquín. Este Ordeñana puede quizá ser considerado de la clientela del marqués de la Ensenada, quien le destinó a Cartagena como contador de Marina en 1751, pues era hermano de Agustín Pablo de Ordeñana, vasco, intendente de Madrid³⁹.

Pues bien, en lo que se refiere a mandas de enterramiento a la Cofradía de Jesús Nazareno podemos señalar las de Julián de Alcaraz Ródenas, que dispuso su sepultura en la bóveda, vestido de morado, como era propio de los cofrades, e Ignacio de Echenique, navarro⁴⁰.

Este último fue hermano mayor del Hospital de Caridad y, como él, fueron cada vez más los que pedían que se les enterrara y celebraran una o varias misas anuales en la capilla en petición de salvación para sus almas, para sus familiares o para las benditas ánimas del Purgatorio. Este fue otro atractivo de la cofradía, su capacidad de ofrecer sepultura y recibir encargos de sufragios por los difuntos, que era muy valorado por una sociedad que demandaba ampliamente oraciones y misas por los fallecidos, lo que supuso en cierto modo una actividad benéfica o asistencial.

Si la cofradía podía estar satisfecha de la difusión devocional de su imagen, no pudo sentir lo mismo con relación a su financiación y a sus cuentas.

Los problemas económicos se manifestaron siempre y de modos diversos. Por una parte, estaba el propio mantenimiento de la capilla, pues: «la capilla era en buena medida el espejo de la cofradía, por lo que había que decorarla e introducir constantemente mejoras y arreglos»⁴¹.

De hecho, pronto se vio la cofradía precisada a hacer reparaciones o a volver a dorar el retablo. Pero la cofradía de Jesús no siempre alcanzó a pagar los sufragios por los cofrades difuntos. El hecho era conocido por el vicario de la ciudad, que en 1771 declaró que «está empeñada y no puede cumplir los sufragios que debe por sus cofrades difuntos»⁴².

39. AHPMu, Not. 5758, f. 66, 22.9.1756 y f. 70, 5.10.1756. Ver Cristina González Caizán, «La biblioteca de Agustín Pablo de Ordeñana», *Brocar*, 21, 1998, pp. 227-267, cfr. 227.

40. Federico Maestre de San Juan Pelegrín y Vicente Montojo Montojo, *La Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno (Cofradía Marraja) durante la Edad Moderna*, Cartagena, Cofradía Marraja, 2007.

41. Torres Sánchez, «El siglo XVIII...», p. 176.

42. *Ibíd.*, p. 177 y nota 118.

Fue Juan Martín de Iturburúa, tesorero de las reales rentas provinciales, quien, como hermano mayor de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús de Nazareno, contrató en 1748 con Nicolás Tomás, maestro tallista, como principal, y Pedro Marín, maestro alarife, vecinos de Cartagena, para fabricar de talla el camarín de la capilla de Nuestro Padre según dibujos de Nicolás y con 13 condiciones que incluyeron hacer parte de yeso⁴³. Se concluyó, pues, próximo a la terminación de la Capilla de la Cofradía del Rosario de Lorca, en 1745, que desfiló con un Jesús Nazareno⁴⁴.

Mucho más sufrían la situación de penuria los hermanos mayores, que en algunos casos tuvieron que poner mucho dinero para cumplir con los sufragios.

Se explica así que se buscaran otros medios de financiación. Uno de ellos y muy característico de esta época fue el de organizar corridas de toros para obtener dinero. La cofradía recurrió a este sistema antes de 1750. Hubo que pedir permiso al Consejo de Castilla, que controló este tipo de espectáculos, y también al Ayuntamiento. Fue entonces cuando intervinieron algunos navarros.

En 1752 lo pidió Juan Martín de Iturburúa, hermano mayor, coincidiendo con la obtención de la imagen de San Juan de Francisco Salzillo, en que a las corridas de toros de la Cofradía de Jesús Nazareno se unieron después otras dos del Hospital de Santa Ana, que recurrió a ello, lo que indica claramente su popularidad, al igual que las organizadas en Lorca por la Cofradía del Rosario⁴⁵.

Las dificultades económicas de 1700-1732, que acompañaron y siguieron a la ampliación y terminación de la capilla de la cofradía, junto con la realización del retablo, no impidieron una gran pujanza en 1748-1772. Una buena muestra de ello fue el crecimiento de la procesión y otras manifestaciones fueron la continuidad de las rogativas, procesiones y novenas por el agua, o la atracción de limosnas y pías memorias de misas⁴⁶.

Por otra parte, puede personificarse este período de bonanza en la figura de los hermanos mayores Ignacio Echenique, quien fue administrador de rentas reales (alcabalas y millones) y albacea de Pedro Encinas, y además comisionó, junto con Andrés Vicar, negociante de Cartagena, a Antonio Cervantes, cofrade marrajo, morador en San Antón, para comprar 16000 quintales de barrilla,

43. En precio de 5900 reales: AHPMu, Not. 6192/138-139, 2-7-1748.

44. Domingo Munuera Rico, *Blancos, azules y el cortejo bíblico-pasional de Lorca*, Murcia, CARM, 1990, p. 38.

45. Munuera Rico, *Blancos, azules y*, p. 36.

46. Maestre de San Juan Pelegrín y Montojo Montojo, *La Cofradía de*.

producto típico de exportación en Alicante y Cartagena, destinado a fabricar jabón y vidrio⁴⁷.

Echenique y Juan Martín de Iturburúa, el primero en 1745 –hacia sólo cinco años que había fallecido Fermín de Larráinzar, arquitecto en Pamplona⁴⁸ y ese año Camporredondo se comprometió a hacer unos bultos de santos para el retablo de la Virgen de la Paz de Cintruénigo⁴⁹–, y el segundo en 1752, organizaron dos y cuatro corridas de toros, que contrató el segundo con Antonio de Torres, para los días del 5 al 8 de agosto, con el fin de dorar el retablo, como lo había hecho la Cofradía del Prendimiento en 1751⁵⁰; además recibió del ayuntamiento nuevas peticiones de rogativas y novenas por la lluvia (1758) y más imágenes, como la de San Juan.

Cofrades como Pedro Encinas y Juan Bautista Antón hicieron limosnas o fundaron pías memorias en 1756 y 1761. En esta última fecha el regidor Pedro Rato Lardón, comisario y cofrade de Jesús Nazareno de origen genovés, nombró a la cofradía como heredera de sus bienes, algunos vinculados. En 1764, Jacinta Valentín, vecina de Cartagena, vinculó un relicario grande de plata con la imagen de Jesús Nazareno, cuyo primer poseedor era su hijo José, y a su muerte, sus hijos y descendientes, de mayor a menor y de varón a hembra: «Quiere que dicho relicario se ponga en el camarín de Nuestro Padre Jesús Nazareno en el Convento de Santo Domingo, donde se guarde y venera para siempre jamás, de lo que se dé noticia a su cofradía para que conste y guarde que no se pierda dicha alhaja»⁵¹.

En la recepción de estas donaciones destacó Juan Martín de Iturburúa hasta el punto de que esta es la documentación que más destaca entre la del siglo XVIII del Archivo de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Cartagena y de los protocolos notariales del Archivo Histórico Provincial de Murcia en una correlación entre una parte y un conjunto, y entre las reales provisiones de un archivo municipal y la del registro general del sello de la corte.

Entre 1769 y 1773 el propio Juan Martín de Iturburúa hizo dos testamentos y un codicilo en que legó a la cofradía 300 reales y le perdonó la deuda que le debía de 10324 reales⁵².

47. Archivo Municipal de Cartagena (AMC), Actas Capitulares (Ac.Cap.) 1743-45/523-4, 21.8.1745 y AHPMu, Not. 6194/201-2, 18.10.1747 y 5945/29-32, 20.2.1752.

48. Gregorio Díaz Ereño, M Camino Paredes Galindo y Ana M. Mendióroz Lacambra, «Fermín de Larráinzar, Arquitecto de Pamplona en el siglo XVIII», *Príncipe de Viana*, 194, 1991, pp. 31-46.

49. Fernández Gracia, «La actividad...», p. 118.

50. Torres Sánchez, «El siglo XVIII...», p. 201.

51. Natural de Elche, mujer de José López Llanos, hija de Roque Valentín y de Jacinta Ca-zorla. Albaceas, su esposo, José González de Rivera, su compadre, y su hermano Felipe Valentín, presbítero: AHPMu, Not. 6111, fs. 43-45, 7.2.

52. Sus padres fueron naturales de Maya: AHPMu, Not. 5874, fs. 199-203, 9.5.1772.

Iturburúa había pasado a ser administrador de rentas regias y, como tal, contrató en 1753 para el Arsenal de Marina portes de piedra con Antonio Díaz, morador en la diputación de San Antón, José Díaz, morador en Pozo Estrecho, y Juan López, vecino de Cartagena, por asiento, 903 reales, a 6,5 cada piedra, de la cantera de Atabaires⁵³.

El ayuntamiento le pidió que no incluyera en los derechos de millones de las cuatro especies de las diputaciones del campo a los partidos de San Antón, Alumbres y Santa Lucía, por abastos de carnes. San Antón y Santa Lucía eran casi barrios de Cartagena. Además ofreció Iturburúa ingresar 20500 reales del derecho de aguardiente del último tercio de 1757 y de enero a agosto de 1758; como también los 5094 reales y 19 maravedíes del servicio ordinario⁵⁴.

Debió Iturburúa ganar dinero, pues compró 3 fanegas de tierra de pan llevar en el partido de la Bermeja a Fulgencio Madrid y su mujer, lindantes al maestral con el comprador, en 690 reales, y a Catalina Gómez 7 celemines y una cuartilla, de las que arrendó una fanega y nueve celemines a José Sánchez, morador en el Hondón, a 7,5 reales una⁵⁵.

La ausencia de este hermano mayor pudo ser muy notable, pues en 1774 José García Campero, su yerno, recibió en nombre de la cofradía (por no encontrarse ninguna autoridad que lo hiciera) los 400 reales que Juan Martín de Iturburúa había dispuesto en su testamento de 1772 –en este año falleció el escultor Diego de Camporredondo en Peralta después de trabajar en Navarra unos años⁵⁶ y se acabó el informe de cofradías en ella⁵⁷– que se entregaran a la cofradía, por haberlos recibido de Pedro Encinas para constituir un censo y, con su renta de 12 reales anuales, una pía memoria de una misa cantada anual en la fiesta de la Exaltación de la Cruz⁵⁸.

De esta forma se cumplió la voluntad de Pedro Encinas, aunque veinte años después, y María Abril, viuda de Mateo Cazorla, instituyó un censo sobre una casa de la Plaza de la Aurora, con carga de 12 reales anuales. En 1774, María Antonia de Iturburúa legó una importante limosna a la cofradía, como Martín Cazorla, armador de pesca⁵⁹, aunque en 1770 y 1772 eran hermanos mayores

53. AHPMu, Not. 6126/316, 6.2.1753.

54. AMC, Ac.Cap. 1758-1759, 16 y 19.9.1758, fs. 179 y 182.

55. AHPMu, Not. 6127/103-104, 9.8.1756, 6199/159-161, 26.10.1763 y 6198/33, 4.2.1761.

56. Fernández Gracia, «La actividad...».

57. Inmaculada Arias de Saavedra Alías y Miguel López-Guadalupe Muñoz, *La represión de la religiosidad popular. Crítica y acción contra las cofradías en la España del siglo XVIII*, Granada, Universidad Granada, 2002, p. 204.

58. Torres Sánchez, «El siglo XVIII...», p. 186.

59. Federico Maestre de San Juan Pelegrín, «Martín Cazorla, rico, marrajo y armador de la pesquera», *Ecos del Nazareno*, 2014, pp. 12-16.

Antonio Cervantes y Manuel Salomón, no Iturburúa. Este último tuvo lazos especiales con otros navarros establecidos en Cartagena: sus albaceas fueron don Juan Esteban de Astrearena, caballero de la Orden de Santiago, y don Esteban Gaztambide, su sobrino, natural de Maya. El primero fue asentista de piedra de sillería del Arsenal de Cartagena, en cuya gestión participó Ángel Lavarelo y compañía, comerciantes de Alicante⁶⁰. Gaztambide tuvo también relación con Marina, pues el 19/10/1781 escribió al secretario de Estado y del Despacho de Marina Castejón⁶¹.

La procesión, por otra parte, se enriqueció con el acuerdo alcanzado con los oficiales calafates del Arsenal de Cartagena, propuesto en 1773, consistente en costear imagen, trono y tercio de la Mujer Verónica⁶², tipología que se dio en Sevilla en la Hermandad del Valle como parte del paso de Nuestro Padre Jesús con la Cruz al Hombro⁶³, es decir, un Jesús Nazareno, si bien la Verónica sevillana fue posterior, de 1814, del escultor Juan Bautista Patrone, escultor genovés, como su contemporáneo Santiago Baglietto. La propuesta de los calafates fue una mezcla de devoción y espectáculo. No nos puede extrañar si recordamos que desde 1661 las procesiones acogían pasos de armados, como los de la Cofradía de Cristo en la Columna. La incorporación de la Verónica puede ser considerada como una emulación a la incorporación del paso de la Conversión de la Samaritana por la Cofradía California, que se fundamentó en representar la función que hizo esta cofradía, la de acoger –dar casa– a prostitutas o mujeres recogidas, y además como un paso de nazarenos⁶⁴, como los lorquinos Paso de Oficiales (1753) o Blanco y Paso de Labradores (1771) o Azul⁶⁵.

A la Cofradía de Nuestro Padre Jesús en el paso del Prendimiento o California, que surgió en 1747, se incorporaron gremios o grupos profesionales, como los contratistas y maestros de obras (1751), los embaladores del Arsenal (1753), los escribanos (1755), los destajistas de jarcias del Arsenal (1755), comerciantes catalanes (1761), los calafates (1763)⁶⁶, al igual que la Pesquera

60. AHPMu, Not. 6009/172, 7.6.1759.

61. Rafael Torres Sánchez, *Military entrepreneurs*, Oxford University Press, 2016, cap. 9, notas 46 y 52.

62. Torres Sánchez, «El siglo XVIII...», pp. 138 y 209-10.

63. F. S. Ros González, «Sobre la autoría de la Verónica de la Hermandad del Valle», *Boletín de las Cofradías de Sevilla*, 525, 2002, 33-35.

64. Belda y Hernández, «Imagen sacra...», p. 811.

65. Domingo Munuera Rico y Eduardo Sánchez Abadía, «La Capilla Privativa de la extinta Archicofradía de la Vera Cruz y Sangre de Cristo de Lorca», ver *Sakvifica*, José J. Moya (coord.), Calasparra, 2010, pp. 221-255.

66. Torres Sánchez, «El siglo XVIII...», pp. 208-209.

(quizá la antigüedad de esta incorporación, de fecha desconocida, fuera la causa del protagonismo que este gremio de pescadores consiguió posteriormente en la Cofradía Marraja) o los calafates del Arsenal, trabajadores que barnizaban los cascos de los barcos con betún⁶⁷ en la Cofradía Marraja, o fue ayudada por algunos miembros del grupo de comerciantes bearneses de Cartagena, que tuvieron su punto de reunión en la Venerable Orden Tercera de San Francisco, como los de Murcia.

Además, a estas vinculaciones con diversos grupos profesionales se sumaron las de algunos militares (el conde de Ricla, gobernador militar de Cartagena y el ingeniero militar Manuel Salomón, que en 1772 solicitó 76 gorras para los armados o granaderos de la cofradía⁶⁸) que fueron hermanos mayores de ambas cofradías, a quienes se sumaron infantes y artilleros de Marina), que en algún caso añadieron la aportación de donaciones de imágenes en Mallorca.

Finalmente, Iturburúa tenía buena relación con Juan Fernando de Alda Iturriaga, contador de la provisión de víveres de la armada, navarro como él. José Salillas, ministro de matrícula y juez privativo conservador de montes y plantíos del Departamento de Cartagena, facultó a Alda para cobrar de la Tesorería de Marina de Cartagena, los sueldos y gratificaciones de sus empleos⁶⁹. Esta presencia se extendía a otras poblaciones, pues Juan Martín de Irigoyen fue administrador de rentas provinciales de Lorca. En Murcia compró a Diego Rebollo Bernal, morador de Corral Rubio (Murcia), 3 fanegas de tierra blanca (1752)⁷⁰, y Juan Bautista Iturralde fue administrador de la aduana de Alicante en esos años, quien fue testigo excepcional del crecimiento del tráfico en el puerto de Alicante, perteneciente al Reino de Valencia, pero relacionado comercial y militarmente con el de Cartagena⁷¹.

VI. Conclusiones

En los oficios de hacienda de rentas generales y Marina de Cartagena y Murcia se introdujeron primero italianos y después algunos navarros, que tuvieron un especial protagonismo en la Cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena o Cofradía Marraja, igual que intervinieron además algunos vascos en rentas sobre el tráfico

67. *Ibíd.*, pp. 202-224.

68. Archivo Naval de Cartagena, M XIg, leg. 1.

69. AHPMu, Not. 2804, f. 33, Murcia, 26-4-1752. 31: Francisco Samaniego, oficial.

70. Venta de 29-7-1752: AHPMu, Prot. 2011, fs. 258-261.

71. Montojo Montojo, «El comercio...».

marítimo de Alicante a partir de finales del XVI. Algunos navarros de Murcia y Cartagena llenaron una época de la hacienda o intendencia provincial de mediados del XVIII y entre ellos destacaron Ignacio de Echenique y Juan Martín de Iturburúa, que se distinguieron por gestionar y ayudar a la Cofradía de Jesús Nazareno de Cartagena. En su tiempo se obtuvo una imagen de la Verónica, que puede simbolizar bien la función que desempeñaron los mencionados navarros en la cofradía.

Ellos se relacionaron mediante poderes con otros navarros situados en otros oficios hacendísticos o en asientos de provisión de la armada y los presidios africanos, igual que algún riojano lo hizo con el marqués de la Ensenada y sus principales colaboradores.

Al considerar los archivos donde se han conservado estos documentos, se advierte una correlación entre documentos de archivos privados y registros o protocolos notariales de archivos públicos.